

# Los usos del fracaso: de la mutilación territorial al rescate del pasado glorioso en los países centroandinos

Recibido: 10/01/2020

Aprobado: 22/07/2020

Publicado Online: 20/07/2020

**MIRKO SOLARI PITA**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

mirkosp77@gmail.com

## RESUMEN

Las historiografías andinas están impregnadas de una extendida idea de mutilación territorial, que tiende a victimizar la imagen de nación, a la vez que recrea una especie de imaginario de cercenamiento real y simbólico de su original grandeza. Esta especie de “mito de origen” oculta la ausencia de proyectos nacionales integradores e inclusivos en Ecuador, Perú y Bolivia. La noción de pérdida parece constituir un atributo, pues, lejos de debilitar el imaginario colectivo de la nación, tiende a reforzarlo y a brindarle legitimidad. En tiempos prehispánicos, las sociedades de estos tres países han estado históricamente articuladas. Se trataba de lógicas ajenas a las de la cartografía colonial, la dinámica de los Estados decimonónicos y de sus élites criollas. En la actualidad, el factor territorial no juega un rol primordial en las representaciones de legitimidad de los países centroandinos. Sin embargo, la impronta de la mutilación territorial ha marcado significativamente las identidades de sus actores sociales.

**Palabras clave:** Andes, amputación, cartografía, Estado-nación, legitimación, territorio.

## The uses of defeat: from territorial mutilation to the rescue of the glorious past in central Andean countries

### ABSTRACT

Andean historiographies are impregnated with an extended idea of territorial mutilation, which tends to affect the nation's image. As well as evoking a social imagery of real and symbolic loss of its original greatness. This kind of “myth of origin” hides the absence of inclusive national projects in Ecuador, Peru and Bolivia. The notion of loss seems to constitute an attribute, since far from debilitating the imaginary of the nation, tends to reinforce it and to lend it legitimacy. In pre-Hispanic times, the societies of these three countries were historically articulated. Their logics differed from that of the colonial cartography, of the nineteenth-century States affairs, and of the Creole elites. At present, the territorial factor does not play a pivotal role in the representations of legitimacy of the countries of the central Andean region. However, the stamp of the territorial mutilation has significantly marked the identities of their social actors.

**Keywords:** Andes, amputation, cartography, nation-state, legitimacy, territory.

Las fronteras en la región centroandina (y en América Latina, en general) proceden, en gran medida, de una herencia cartográfica colonial, la cual fue variando a lo largo de tres siglos, en función de intereses políticos, económicos, e incluso religiosos, de la metrópoli y de las florecientes elites criollas (Belaunde, 1994). Reconocer en la cartografía contemporánea los límites de sociedades prehispánicas constituiría un anacronismo, una amalgama ideológica, ciertamente vinculada a la lógica de las *comunidades imaginadas*, la cual, en efecto, caracteriza los Estados-nacionales decimonónicos (Anderson, 1993). En la necesidad de conservar un territorio heredado (y eventualmente engrandecerlo) se encuentran buena parte de los orígenes de los conflictos limítrofes de la era republicana. Asimismo, una extensa cartografía (cf. Solari Pita, 2015) es capaz de brindar legitimidad a entidades nacionales que surgen con limitado reconocimiento en el escenario continental y mundial. En este sentido, estas cartografías maximalistas juegan un rol central en la *invención de la tradición* de Ecuador, Perú y Bolivia (cf. Hobsbawm y Ranger, 2002).

Las imprecisiones heredadas de la cartografía colonial alimentan dudas, suspicacias y variadas argumentaciones acerca del territorio legítimamente perteneciente a cada país. En este contexto, se va extendiendo (y consolidando) una narrativa oficial que sitúa en la pérdida territorial, en el fracaso bélico, las bases de la legitimidad de la nación (Sevilla, 2013). La historia se remonta, en última instancia, al primer periodo de la experiencia colonial hispano-lusitana.

### **Cartografía colonial: de Tordesillas a las independencias criollas (siglos XVI-XIX)**

En gran medida, el Tratado de Tordesillas, entre los imperios coloniales español y portugués, constituye el antecedente más antiguo de lo que será la cartografía republicana del siglo XIX. Esta antigua y arbitraria división del Nuevo Mundo permite el establecimiento de posesiones españolas al oeste del continente, así como la colonización de la costa atlántica por población portuguesa que irá constituyendo los antecedentes del actual Brasil. Entre los siglos XVI y XVII, numerosas transformaciones tendrán lugar en las diversas circunscripciones territoriales de la denominada América hispana (Belaunde, 1994).

Llegados al siglo XVIII, el vasto imperio colonial español, debilitado por factores endógenos y exógenos, se enfrenta a una severa crisis. Las reformas borbónicas, de carácter administrativo y legal, se complementan con otras de naturaleza territorial, destacando la creación de nuevas jurisdicciones, en el marco de un reordenamiento político y económico de la metrópoli y sus colonias. Surgen entonces el virreinato de Nueva Granada (1717), que reúne las audiencias de Panamá, Santa Fe de Bogotá y Quito, así como el virreinato del Río de la Plata (1776), que comprenderá los actuales territorios de Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay (Bottineau, 1994). Las fronteras entre las audiencias y capitanías se rigieron, desde el siglo XVI, bajo los criterios administrativos de las autoridades coloniales y, en ciertos casos, incorporando parámetros ligados a la evangelización. El siglo XVIII supone la existencia paralela de tres grandes virreinos hispanos en la América del Sur: Nueva Granada, Perú y el Río de la Plata; sin embargo, las fronteras de los mismos también serán porosas y cambiantes, como lo demuestra la adscripción de regiones limítrofes a distintas dependencias virreinales. Así, el vasto territorio amazónico de Maynas integra la audiencia de Quito, pero también el virreinato del Perú; y la audiencia de Charcas alterna su tradicional vínculo con el Perú con su pertenencia al virreinato del Río de la Plata.

A inicios del siglo XIX, la crisis del imperio de ultramar coincide con la invasión napoleónica a la metrópoli. Las juntas de gobierno de las principales ciudades del continente irán consolidando un proceso emancipatorio cuyos antecedentes pueden rastrearse desde décadas atrás (Turner, 1986). Como se sabe, este es fundamentalmente impulsado y conducido por elites criollas urbanas, cuyo desapego con respecto a la metrópoli se va reforzando a través del paso de los siglos. La cartografía de las nuevas naciones se va diseñando, entonces, en función de las fronteras coloniales y 1810 es establecido como el hito temporal para el establecimiento de los límites que moldearán las nuevas cartografías republicanas. El principio del *uti possidetis iuris* se complementaría, en teoría, con el de la libre determinación de los pueblos para fundamentar estas fronteras (Nguyen, 1994).

### **Los retos de los nuevos Estados nacionales andinos (siglos XIX-XX)**

Las nuevas repúblicas centroandinas nacen bajo la gesta emancipadora de las corrientes libertadoras del norte y del sur, las cuales se encarnan en las figuras

de Simón Bolívar y José de San Martín, respectivamente. Al igual que buena parte de los Estados-nacionales europeos (Anderson, 1993), este proceso supone la elaboración de una historiografía destinada a articular singularidad cultural, historia colectiva compartida y territorialidad. No obstante, el peso de las cartografías coloniales presentará más de un desafío para las nacientes repúblicas independientes.

### *2.1. De la audiencia de Quito al Ecuador republicano: una historiografía difícil de trazar*

La creación de la audiencia de Quito es el punto de partida de un imaginario territorial que consolida dos escenarios: i) la autonomía relativa en relación con el virreinato del Perú y el de la Nueva Granada; y ii) la posibilidad de establecer una continuidad cronológica entre el prehispánico “Reino de Quito” (Confederación Quito-Puruhá), la virreinal audiencia y el Ecuador republicano. Tras la independencia, existe la necesidad de reforzar la noción de autonomía en relación con la Gran Colombia y el Perú, contexto en el cual Quito, Guayaquil y Cuenca son, a pesar de sus disímiles intereses, activos protagonistas. La impronta de Juan de Velasco (1981 [1789]) permitió el surgimiento de una historiografía en la que shyris, duchicelas e incas son artífices de la ecuatorianidad, pero persiste aún un reto: ¿cómo integrar el glorioso pasado de los incas a una narrativa nacional en la cual estos son, paralelamente, percibidos como sinónimo de peruanidad e irrupción imperial en territorios protoecuatorianos? (cf. Solari Pita, 2015).

La respuesta historiográfica tiende a reforzar una imagen en la que el incanato es parcialmente ecuatoriano, mediante la utópica evocación de la dinastía duchicela-inca (Velasco, 1981) y, muy particularmente, la ecuatorianización de Atahualpa (Coronel y Prieto, 2010; Fernández-Salvador, 2005), la cual tiene como correlato una peruanización de Huáscar, inca presentado como usurpador y portador de atributos negativos. Asimismo, la percepción de Tomebamba como “un otro Cuzco” (Garzón, 2004, p. 59) parece devolverle relevancia —y ecuatorianidad— al austro cañarís: reacios a anexarse al reino de Quito (base prehispánica de la nación), aliados de Huáscar (“inca peruano”) y, entre algunos sectores, colaboradores de la empresa colonial hispana, los cañarís no personificarían la ecuatorianidad como los nativos de otras regiones septentrionales y centrales, pero sí lograrían competir con la grandeza inca. En todo caso, queda clara la problemática de compatibilizar

narrativas regionales y aspiraciones historiográficas nacionales tendientes a dar cuenta de un territorio unificado y étnicamente homogéneo.<sup>1</sup>

## *2.2. El incanato y el gran virreinato hispano: glorificando del pasado, evadiendo el presente*

El virreinato del Perú es la base cartográfica sobre la cual se erige la naciente república y, claramente, en términos étnicos y territoriales, no existe analogía alguna entre el Tahuantinsuyo y el Perú republicano. La tradicional tesis acerca de la reticencia a la independencia viene siendo cuestionada en los últimos años (cf. Méndez, 2014), pero queda claro que ciertos sectores criollos del país no ven con agrado la separación de España, ni mucho menos el papel protagónico de Bolívar en este proceso. Entre estos sectores, mayoritariamente conservadores, la cartografía heredada no parece ser objeto, inicialmente, de mayores reflexiones, pues no se conoce su alcance real,<sup>2</sup> pero el siglo XIX supone crear una diplomacia orientada a “defender” territorios que ya pronto entrarían en litigio con los países vecinos (cf. Basadre, 1983). La historiografía se construye sobre la base de un pasado que es interpretado como doblemente glorioso, pues el grandioso imperio inca sucedería territorialmente al más importante virreinato de la América del Sur. La conciencia de la peruanidad (como pertenencia territorial) no parece ser un desafío al cabo de las primeras décadas de independencia, pues existía la noción previa de la adscripción a un virreinato homónimo. Sin embargo, el real desafío de la naciente peruanidad republicana remite a la carencia de integración social y territorial, así como al racismo y clasismo de elites que tendrán que imaginar un Perú donde lo indígena no puede estar ausente, debido a su peso demográfico y protagonismo a lo largo del territorio.

La respuesta a dicho desafío es polimorfa, pero el racismo de las elites será, por ejemplo, uno de los factores que corroerán la concreción de la Confederación Peruano-Boliviana (1836-1839). En efecto, en la medida en que el proyecto integrador se asocia a la figura del boliviano Andrés de Santa Cruz, no solo se apelará al rechazo hacia el militar foráneo, sino a sus orígenes, habla y fenotipo indígena (Glave, 2004). En el plano de los imaginarios nacionales, con el paso de los años se va imponiendo una apropiación simbólica del pasado prehispánico (y, particularmente, del incanato). No obstante,

1 A propósito del conflicto peruano-ecuatoriano, véase Bignon, François (2019, 2018).

2 Véase los mapas 4 y 5 al final de este artículo.

la paradoja sintetizada en la frase “Incas sí, indios no” (Méndez, 2000) refleja la brecha existente entre el imaginario nacional glorificador del pasado prehispanico y el desprecio hacia las mayorías indígenas, sujetas a múltiples formas de explotación. El Perú republicano tiende a ser percibido como una herencia territorial del incanato, civilizatoriamente enriquecido por la impronta hispana. El indigenismo contribuirá a consolidar dicha imagen de continuidad histórica, que da lugar a una mirada nostálgica de un pasado en el que “los antiguos peruanos” fueron capaces de conquistar pueblos y territorios que ya no forman parte del “país de los incas” (cf. Kristal, 1991).

### *2.3. De la Audiencia de Charcas a la república no integrada... Y cercenada*

En un marco de alianzas de poder y represión política (Guevara, 2010; Demélas, 2009), Bolivia nace como estado independiente sobre la base de la colonial audiencia de Charcas, en 1825. En el otrora Alto Perú coexisten intereses de caudillos militares y terratenientes con el mantenimiento de antiguas estructuras comunales, particularmente en los Andes rurales (Hylton y Thomson, 2010, p. 8). Si bien las funestas consecuencias de la guerra del Pacífico (1879-1880, para el caso boliviano) modifican el panorama social, dicho equilibrio de poder se conserva hasta la década de 1920. Así, llegado el primer siglo de vida republicana, se observa una creciente concentración de tierras entre los gamonales andinos (Saignes, 1982). En las primeras décadas del siglo XX, Bolivia es testigo de la lenta configuración de un proletariado urbano que no tardará en vincularse con grandes sectores de comuneros andinos, articulación que da origen a una rica expresión nacional popular que se manifiesta, por ejemplo, en el levantamiento de Chayanta (1927). Tras la debacle de la guerra del Chaco (1932-1935), la noción de defensa de los intereses nacionales se refuerza y permite la puesta en práctica de nacionalizaciones, en el marco de una visión considerada antiimperialista. Esta confluencia de intereses constituye también la base para procesos posteriores de gran envergadura, como la gran rebelión de 1952.

Entre los siglos XIX y XX, Bolivia se confronta a múltiples problemas sociales, políticos y económicos. Al igual que la mayor parte de países sudamericanos, “la nación altiplánica” se enfrenta a la necesidad de construir una singular narrativa colectiva que consolide el imaginario del débil Estado-nacional (una realidad, en última instancia, no ajena a las del Ecuador y del Perú). En ese sentido, definir la cartografía oficial conduce a Bolivia a afron-

tar problemas limítrofes con todos sus vecinos y queda en el imaginario popular la noción de pérdida de más de la mitad del territorio inicialmente poseído. Si bien la pérdida del litoral y de parte del Chaco dejan profundas huellas en la construcción de la narrativa de la derrota, Brasil, Perú y Argentina también son percibidos como países que participan de la amputación del territorio nacional, aunque se reconoce y cuestiona la inoperancia de las elites gobernantes (Demélas, 2009). Doblegados en el campo militar, la historia sí reserva un sitio de honor a Bolivia. En efecto, entre ciertos sectores intelectuales se observa la construcción de una narrativa que sitúa a la cultura Tiahuanaco como ancestro inmediato del incanato, lo cual tiende a reforzar la validez de la bolivianidad por medio de la legitimidad que otorga el pasado (Montaño, 2013). Asimismo, en un contexto como el sudamericano, en el cual los gritos de libertad ante España son reclamados como significantes de identidad nacional, la gesta emancipadora de 1809 es reclamada como un suceso que se convertiría en el punto de partida de toda la lucha por la independencia en la región y el continente. Sin embargo, la historia tendría reservado otro destino para este país. En palabras del historiador Federico Nielsen Reyes, Bolivia vendría a ser la “Polonia de América” porque, desde su fundación, estuvo supeditada a los intereses de los países vecinos.<sup>3</sup> La construcción de la bolivianidad sobre la base de lo aimara es un tema sobre el que se tendrá que profundizar académicamente, pero queda claro que esta asociación de ideas tiende a particularizar a Bolivia frente a un Perú identificado como fundamentalmente quechua (Alvizuri, 2009).

### **Nos habían robado tanto...**

En el contexto de la inicial república, la redacción de una historiografía oficial, coherente con el pasado, se advierte como una necesidad. El territorio heredado de las circunscripciones coloniales debe ser defendido en su grandeza primigenia (o en su extensión imaginada y fragmentada). En tanto víctimas de una desmedida ambición de los países vecinos, se va instalando progresivamente una narrativa del despojo; un despojo que pone en riesgo a la nación, pero cuya defensa heroica, y calamidad consecuente, enaltecen, generan amor patrio.<sup>4</sup>

3 Véase Quora (2017) y el mapa 8 al final de este artículo.

4 Véase los mapas 3, 6 y 8 al final de este artículo.

### 3.1. Ecuador: país amazónico, nación amputada

Como se ha mencionado, el naciente Ecuador se encuentra profundamente marcado por la influencia de la Iglesia católica. Según Carmen Fernández-Salvador (2005), la visión mariana deviene en un culto a la misión evangelizadora que Quito cumpliría en el Nuevo Mundo. Esta imagen mesiánica de la ciudad recibiría un nuevo impulso en vísperas de la Independencia, lo cual coincide con un periodo de importantes investigaciones geográficas, avances cartográficos, y particularmente con la instalación de la Misión Geodésica francesa (Capelo, 2010, pp. 80-81). Este conjunto de factores explicaría la relevancia de la cartografía una vez que, consolidadas las independencias, surgiera la necesidad de definir los límites del país, particularmente aquellos de la región meridional y oriental. Por su parte, tras la guerra del Pacífico, el Perú busca consolidar sus fronteras y, en lo concerniente a los límites con el Ecuador, se apela a la validez de la Real Cédula de 1802 (*cf.* Basadre, 1983), la cual devuelve la administración del vasto territorio de Maynas al virreinato peruano. Recordemos que esta región dependió durante buena parte de la colonia de la audiencia de Quito, pero que, ya en vísperas de las independencias (1810), y de acuerdo con el principio del *uti possidetis iuris*, el Perú se encontraba jurídicamente en capacidad de defender como posesión territorial. Según Coronel y Prieto:

El estudio histórico limítrofe creció a raíz de la intensificación del conflicto fronterizo con Perú. Incursiones peruanas desplazaron misiones religiosas en la región y también inspiraron la decisión del Padre Enrique Vacas Galindo de ofrecer sus servicios al gobierno liberal. El presidente Alfaro, a pesar de su diferencia política, aceptó la oferta del fraile dominicano de conducir una investigación en Sevilla entre 1901 y 1903. No es sorprendente que el trabajo de esta misión, enlazada con el deseo de mantener la soberanía dentro de la región oriental, resultara en la defensa de un gran Ecuador cuyo territorio llegaba hasta Brasil [...]. Este grupo también editó la primera carta histórica-geográfica nacional, en 1906, la cual intentó subrayar esta posición geopolítica [...]. [Posteriormente se establecen directivas] para la mejor administración de los vastos territorios del oriente. En particular, recomendaron que se dividiera la enorme provincia en dos y se estableciera un registro civil —esta última propuesta fue parte central del programa liberal y su aparición en estas recomendaciones sugiere la invasión de la maquinación política dentro de la más elevada retórica patriótica (en Capelo, 2010, pp. 98-99).

En efecto, la figura del dominico Vacas Galindo termina siendo fundamental para la comprensión de la naturaleza del largo conflicto limítrofe entre Ecuador y Perú. Sobre la base de sus estudios acerca de la Cédula de 1802, Vacas publica entre 1901 y 1903 su *Colección de documentos sobre límites ecuatoriano peruanos*, difundiendo mapas que claramente reivindicaban para el Ecuador la región en cuestión, bajo el modelo cartográfico del Estado soberano de la época (Sevilla, 2013, pp. 136-138). La posesión del territorio de Maynas está presente desde el primer mapa oficial del Ecuador de Manuel Villavicencio (1858); sin embargo, los trabajos de Teodoro Wolf (1892) descalificarían esta tradición y, sin establecer pertenencia nacional, el oriente es representado bajo la denominación de “regiones poco conocidas y habitadas por indios salvajes” (cf. mapa 2). En síntesis, los mapas elaborados por Vacas Galindo y los miembros de la Sociedad Geográfica de Quito sientan las bases cartográficas que el Ecuador defenderá a lo largo de todo el siglo XX, a partir de la descalificación de lo establecido por la Cédula de 1802. Todo parece indicar que, hacia fines de la colonización, Carlos IV resuelve el paso de Maynas al virreinato del Perú debido a factores políticos y religiosos, así como en un contexto de incursiones portuguesas en la región, todo lo cual podría ser mejor atendido desde Lima (Del Río Sadornil, 2003, p. 71; en Sevilla, 2013, p. 142).<sup>5</sup> Vacas Galindo resume de la siguiente forma su argumentación:

Desde tiempo inmemorial, o sea, desde los primeros pasos aún vacilantes de la Conquista de los españoles, la Gran Hoya Amazónica perteneció a lo que actualmente forma la República del Ecuador. Hacia esas desconocidas y fabulosas regiones, uno de los Pizarros, el atrevido Gonzalo, emprendió, con ánimo heroico, su primer viaje de exploración, que luego tuvo por remate las famosas aventuras de Francisco de Orellana y del P. Gaspar de Carabajal. Cuando, años después, en 1563, fue creada la Real Audiencia de Quito, adjudicándosele, por la Real Cédula de erección, todo ese territorio, con los demás que descubriere y conquistare, su jurisdicción, al par de su territorio, extendiéronse hasta las posesiones portuguesas, hacia el Amazonas, y hasta los altos pajonales del Guallaga y del Ucayali, esto es, a las fronteras del Virreinato de Buenos Aires por la banda Sur. Sabios como los padres Cristóbal de Acuña y Andrés de Artieda, exploraron científicamente este territorio; y luego una falange poderosa de Sacerdotes, ha bregado, durante largas centurias, con la constancia del misionero, con el ardiente celo del apóstol y la fe invencible de los mártires, por mantener ese territorio, que su Rey y sus mayores habían legado a la futura Presidencia de Quito, hoy República del Ecuador (Vacas Galindo, 1903, pp. 1-2; en Sevilla, 2013, p. 151).

5 “La cesión gratuita de Jaén y de Tumbes [...] o sea, la explícita aprobación de lo que, con sobrada justicia, debemos llamar la conquista peruana” (Vacas Galindo, 1903, p. 706; en Sevilla, 2013, p. 149).

La defensa visceral de la ecuatorianidad de Maynas contrasta con la valoración que, en términos de riquezas naturales y potencial agrícola, Vacas Galindo confiere a la zona. En sus palabras, “el Ecuador y el Perú quieren disputarse por medio de las armas algunas leguas de lodo ¿conviene o no la guerra? Nadie tendría la locura de afirmarlo. Sin embargo, esta es la verdad” (Vacas Galindo, 1895, p. 309; en Sevilla, 2013, p. 154). Más allá de lo paradójico de la afirmación, la cronología aquí presentada explica buena parte de los orígenes del conflicto limítrofe entre Ecuador y Perú, una disputa que se moldea más claramente desde fines del siglo XIX. De ambos lados de la frontera, la disputa de este vasto territorio dio sentido a posturas patrióticas que canalizaron políticamente el sentimiento de las poblaciones. En 1941, estalla una guerra que marca profundamente el imaginario nacional ecuatoriano. Tras la derrota, se firma el Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Río de Janeiro (1942), que en gran medida avala el alegato peruano. En 1960, el presidente Velasco Ibarra declara nulo el mencionado tratado y se abre otro largo periodo de enfrentamientos diplomáticos que, en 1981, vuelve a despertar el fantasma de la guerra. En Ecuador y en Perú, generaciones enteras de ciudadanos son educados bajo la imagen de la enemistad nacional; en el primer país se va consolidando la idea de una injusta mutilación territorial.<sup>6</sup>

### 3.2. Perú: ¿amputaciones territoriales, cesiones o debilidad de un Estado excluyente?

Las primeras décadas de la Independencia no parecen causar mayor motivación por abordar los temas territoriales al interior de la elite gobernante. Quizá se asume que la grandiosa cartografía virreinal (no la de una audiencia o de una capitania) posee un valor simbólico que nadie tratará de desafiar. No obstante, pronto empezarán los primeros desencuentros con Colombia, Ecuador y

6 Algunos de los textos escolares de geografía publicados en Ecuador entre los años 1875 y 1920 son: “1. Mera, Juan León (1875), *Catecismo de geografía de la República del Ecuador*, Quito: Imprenta Nacional; 2. Hermanos de las Escuelas Cristianas (1881), *Geografía de la República del Ecuador arreglada por los Hermanos de las Escuelas Cristianas para el uso de sus alumnos*, Guayaquil, Imprenta de Calvo; 3. Mera, Juan León (1884), *Catecismo de geografía de la República del Ecuador, texto de enseñanza para las escuelas ecuatorianas, adoptado por el Supremo Gobierno en 1874, Segunda edición, Corregida y aumentada notablemente y hecha con autorización del mismo Supremo Gobierno*, Guayaquil: Imprenta de La Nación; 4. Hermanos de las Escuelas Cristianas (1885), *Geografía Infantil, Nociones de Geografía física y política por los Hermanos Cristianos para el uso de sus alumnos*; [...] 10. López, Felicísimo (1907) *Atlas Geográfico del Ecuador, arreglado según la carta del Dr. Teodoro Wolf*, American Note Company; 11. Andrade, Roberto (ediciones entre 1910 y 1920) *Lecciones de Geografía para los niños*, 8va edición, Guayaquil, Imprenta del Universo” (Sevilla, 2013, p. 196-197).

Brasil, hasta que la desestructuración de la Confederación Peruano-Boliviana (1836-1839) advierte ya una clara postura de Chile contra proyectos que amenacen geopolíticamente sus intereses. El oncenio de Augusto B. Leguía (1919-1930) supone la activación de una diplomacia que, tras la derrota de la guerra del Pacífico, se propone zanjar la mayor cantidad de desavenencias territoriales pendientes. En ciertos sectores, estas acciones son concebidas como cesiones territoriales a Colombia (el “trapecio amazónico”) y a Brasil. El tratado de 1929 que devuelve Tacna (“la ciudad heroica”) al Perú le brinda a este periodo una aureola de triunfo que, sin embargo, una narrativa histórica crítica podría poner en cuestión (*cf.* Basadre, 1983). No obstante, exceptuando el diferendo con el Ecuador, hacia la década de 1930, los límites territoriales del Perú ya están fundamentalmente definidos.

Una visión lineal de los hechos cronológicos podría dar a entender que el Perú resuelve, sin muchas controversias ni pasión, las presiones que pesan sobre el país en cuanto al territorio colonialmente heredado. La realidad es más compleja. Maynas, región que hemos

descrito como reivindicada por el Ecuador, también lo es por parte de Colombia, pues formaba parte del virreinato al que la audiencia de Quito estaba adscrita (Nueva Granada, base territorial de la Gran Colombia). Es así que, más allá de la propia Maynas, la región ubicada entre los ríos Caquetá y Putumayo se convierte en territorio de disputa. Cabe recordar que únicamente la configuración cartográfica de un trapecio en la zona de Leticia brindaría salida soberana a Colombia al río Amazonas. El caso del conflicto entre el Perú y Colombia es particularmente relevante, pues, como hemos mencionado, suele ser concebido por diversos sectores sociales como un claro ejemplo del “entreguismo” de los Gobiernos peruanos, en este caso mediante el Tratado Salomón-Lozano (1922). En un sentido más crítico, y aludiendo a otros presuntos recortes territoriales, la inoperancia de la clase dirigente es entendida por ciertos sectores nacionalistas contemporáneos como producto del racismo de las elites y de su falta de compromiso con la patria:

En cuanto al etnocacerismo, éste es el etnonacionalismo que nace en los cuarteles del Perú, y tiene 2 rasgos: El del Tayta Cáceres, por su mensaje popular, digno y andino. Y el otro rasgo es el de la etnia, que muchos lo vinculan con la raza, lo cual tiene algo de cierto. La etnia es mezcla de raza y cultura, y ya que una Nación es una comunidad de personas que tienen varios vínculos en común: territorio común, idioma común, economía común, raza común... Entonces, ¿cuál es la etnia común en nuestro Perú de todas las sangres? La raza común y

mayoritaria, obviamente es la que parió Mama Ocello [...] Nuestro grueso poblacional de raza cobriza muy difícilmente puede llegar a ser Oficial [de las Fuerza Armadas], porque le clavan 1.69 m. de talla mínima cuando el promedio de talla de nuestro pueblo en varones es 1.65 m. y en mujeres es 1.59 m.; es decir, el Estado Peruano traidoramente, racistamente le prohíbe al grueso de su juventud postular a la Escuela de Oficiales del Ejército de su Patria [...] *Y mejor no hablo de la Escuela de Diplomáticos, prohibida para gente de nuestro color y cultura. Una Diplomacia sinvergüenza que “a sola firma” ha entregado centenares de miles de kms2 a los países vecinos* (Etnocacerismo, 2017; las cursivas son mías).<sup>7</sup>

En efecto, para el etnocacerismo, la glorificación del pasado (que no le es exclusiva) va de la mano con una visión racial de la problemática nacional, en la cual la redención de “la raza cobriza” juega un papel protagónico. Se trata probablemente del fenómeno nacionalista más importante de la vida social y política peruana de las últimas décadas. Sus alusiones a reivindicaciones étnicas logran articular, en ciertos contextos y regiones, a importantes sectores del electorado que perciben una continuidad de las históricas relaciones excluyentes. Ese divorcio entre peruanos de distintas categorías, sin duda, se habría encarnado en la tendencia a ceder territorios a los países vecinos y a no fomentar una adecuada política de fronteras.

### 3.3. Bolivia: la Polonia de América sin litoral

“Bolivia nace a la vida independiente con una extensión territorial de 2.300.000 km<sup>2</sup>. En los 59 años de la época republicana, por cesiones compulsivas a favor de Chile y de Brasil, perdió 270.000 km<sup>2</sup>. En la segunda época de 68 años, perdió 850.000 km<sup>2</sup>. En total las pérdidas sumaron 1.120.000 km<sup>2</sup>” (Naboer, s/f, p. 1). De esta manera, Fjerne Naboer sintetiza el conjunto de pérdidas territoriales bolivianas en favor de todos los países con los cuales limita. De acuerdo con el punto de vista de cada autor, se pueden establecer diversas cronologías, pero queda claro que existen hitos que van a configurar diversas narrativas en torno a estas pérdidas y el valor que tienen para la bolivianidad. Un primer hito lo constituye evidentemente la guerra del Pacífico, la cual despoja de salida al mar al país. Este hecho, que marca la dinámica social y política de Bolivia y del Perú, tiende a ser percibido, a menudo, desde una perspectiva darwiniana, pues, en última instancia, solo una parte de la sociedad, ilustrada, mestiza, era capaz de calibrar el valor de una región ajena a los

7 Acerca del movimiento etnocacerista, véase Gamarra (2009).

imaginarios territoriales de la población andina (Zavaleta, 1986). Esta visión, que ciertamente posee componentes racistas propios de la época, parece establecer responsabilidades ahí donde el Estado-nacional no había sido capaz de articular socialmente al país.

La guerra del Chaco (1932-1935) constituye una experiencia completamente distinta, pues, aunque dolorosa, integra entre las filas de los milicianos a actores sociales de diversos sectores y se empieza a construir una cierta idea de bolivianidad, aun cuando la incorporación a la armada surgiera de la coacción. Así, por medio del reconocimiento entre los combatientes, sus experiencias y relatos, se irían también conociendo las condiciones estructurales del país (Guevara, 2010, p. 244), un factor que, en gran medida, condicionará el gran levantamiento nacionalista de 1952. La retórica política de este nuevo hito de la sociedad boliviana tiende a incorporar la agenda de la pérdida del litoral como parte de un relato nacional reivindicativo, aunque ya parecen advertirse, algunos años antes, ciertos discursos en la misma línea (Peres-Cajías, 2017, p. 9). Es en este tercer momento de amplia reivindicación nacionalista donde se refuerza el uso simbólico de la pérdida del litoral como elemento estructurante de la construcción de la identidad nacional, más aún en el marco de la crisis política del periodo liderado por Víctor Paz Estenssoro. El recuento de las pérdidas bélicas y territoriales parece alimentar el derrotismo y la noción de amenaza exterior, las cuales conviven precisamente con las conquistas sociales impulsadas a partir de 1952. En términos de Loayza Bueno:

Las políticas públicas no han tenido un *continuum* que permita formar un credo nacional de búsqueda de desarrollo y progreso. Por el contrario, las guerras con Chile y Paraguay y la consecuente pérdida del territorio han contribuido a forjar una relación chocante con la nación entre los bolivianos, pues la identidad nacional se ha construido sobre las mutilaciones territoriales, antes que sobre la pertenencia al proyecto de 'bienestar' del Estado (Loayza, 2011, p. 37; en Peres-Cajías, 2017, p. 7).

En un contexto en el que se expande el sistema de educación pública, se refuerza también la conmemoración de fiestas cívicas y efemérides patrias, las cuales consolidarán la noción de mutilación del territorio nacional, una idea que —al igual que en los países vecinos— comenzaría a hacer comprensible la imagen del subdesarrollo. El siguiente estribillo de Pedro Telmo, cantautor popular chileno, describe el imaginario nacional que comparten más de una generación de bolivianos:

Yo quiero un mar/Un mar azul, para Bolivia/ Risas y llanto de mi pasado/ Y esta canción/De enamorado/Y quiero igual/ Su corazón aprisionado [...] Tiempo feliz de mi niñez/ Que nunca olvido/ Recuerdos que en mi existir/ Están grabados (Pedro Telmo Caicano, 1976; en Taboada, 2004, p. 111).

Retomando los postulados de Anderson, Guadalupe Peres-Cajías se pregunta si acaso es posible la construcción de una *comunidad imaginada* que se distancie de la idea del mar perdido (Peres-Cajías, 2017, p. 12). La visión de Homi Bhabha en torno al fenómeno nacional parece responder, al menos parcialmente, a esta interrogante, pues “estudiar la nación a través de su narrativa no implica centrar la atención meramente en su lenguaje y su retórica; también apunta a modificar el objeto conceptual mismo” (Bhabha, 2010, p. 13). ¿Qué caminos transcurrirá este posible escenario, tras la negativa del Tribunal de La Haya a exhortar a Chile para otorgar una salida soberana al océano Pacífico al país mediterráneo (2018)? Solo el tiempo podrá sugerir la posibilidad de la modificación del objeto conceptual. Al conocerse la admisión de la demanda boliviana ante la Haya, en 2015, el expresidente chileno Ricardo Lagos señaló: “Bolivia en 1825 era un país de 2.300.000 km<sup>2</sup> y hasta hoy es un poco más de 1.265.000 km<sup>2</sup>. Ha perdido una enorme cantidad, más de la mitad de su territorio. De eso, Chile responde al 11%; el 89% del territorio corresponden a Brasil, Paraguay, Argentina, Perú y Paraguay” (El Demócrata, 2015).

## Los usos del fracaso de cara al siglo XXI

En Ecuador, Perú y Bolivia, la consolidación paulatina de las fronteras ha ido cediendo paso a la búsqueda de nuevas fuentes de legitimidad de “la nación”. La mayor parte de ellas tiende a situarse en el pasado prehispánico, pero no son pocos los esfuerzos por enfatizar luchas o conquistas sociales del periodo colonial.<sup>8</sup> Una vez más, se constata que, a pesar de la supuesta crisis del Estado-nacional, en América Latina (y particularmente en la región centroan-

8 En Ecuador, destaca la puesta en valor de la cultura Valdivia o apuestas regionales como la de Mario Garzón (2004) que identifica en los cañaris a una sociedad “civilizadora de los Andes”. En el caso peruano, resalta el impulso que recibe la arqueología y, particularmente, el caso de Caral y su carácter de sociedad estatal temprana. En el caso boliviano, destaca la revaloración de la cultura Tiwanaku (Montaño, 2013) o de la acción de los “doctores de Charcas” en las tempranas gestas emancipatorias del continente (1809).

dina) las repúblicas del siglo XXI continúan reforzando su singularidad, valor histórico y su legitimidad anclando su identidad en el pasado.

Los sujetos nacionales se territorializan, pero ello no guarda relación alguna con la extendida noción de pérdida. El vacío entre el territorio representado —y subjetivado— y el real (Deler, 1987) genera quiebres conceptuales, a la vez que, paradójicamente, moldea los imaginarios nacionales de varias generaciones. No obstante, la recurrencia del fracaso, así como la generalizada ambición de los países vecinos, terminan resultando sospechosas, sobre todo si se tiene en cuenta que la prédica del fracaso es secular. Esta pérdida cumple funciones concretas que van más allá de la construcción nacional misma. Como se plantea Ferguson (1990), habría que interrogarse qué es lo que sí se logró. En otras palabras, la narrativa derrotista tiene efectos secundarios que son dignos de ser destacados y, en el caso de los países centroandinos (y de América Latina en general), el sentimiento de pérdida es funcional a la articulación de imaginarios políticos integradores de la comunidad nacional, así como a la generación de escenarios en los que medidas antipopulares (políticas económicas adversas, recortes presupuestales, golpes de Estado, etc.) terminan siendo toleradas o aceptadas. En efecto, el discurso remite inequívocamente al poder (Foucault, 2004). En este caso, el discurso de la exclusión constituye una narrativa histórica verdadera, provista de coherencia (Guevara, 2010), generalmente transmitida mediante el sistema educativo (Bourdieu, 2001). El factor simbólico de la legitimación del poder tiene como correlato la producción de efectos concretos entre los sujetos y, como se ha mencionado, estos tienen el potencial de sostener discursos hegemónicos e ideológicos vinculados a los poderes nacionales. Las tres funciones de los mitos políticos que identifica García-Pelayo (1981, en Guevara, 2010, p. 240): integradora, movilizadora y esclarecedora, se encuentran presentes en *los usos del fracaso* que ponen en práctica las historiografías del Ecuador, Perú y Bolivia.

Reivindicar el fracaso, la mutilación territorial, parece haber sido un eje central en la construcción de los Estados centroandinos. Las utopías nacionales se fundan en una mirada nostálgica del pasado y en la reedición glorificada (cuando no en la invención) de tiempos pretéritos. Quizá únicamente en ellos quepa la promesa de un futuro tan grandioso como aquel del pasado arrebatado.

## Referencias bibliográficas

- Alvizuri, V. (2009). Mecanismos de cristalización aymara en Bolivia. En Robin-Azevedo, V. y Salazar-Soler, C. (Eds.). *El regreso de lo indígena. Retos, problemas y perspectivas* (pp. 135-156). Lima, Cusco: IFEA, CBC.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (1972). *Mythologies*. Nueva York: Hill & Wang.
- Basadre, J. (1983). *Historia de la República del Perú 1822-1933* (10 vols.). Lima: Editorial Universitaria.
- Belaunde, V. (1994). The Frontiers in Hispanic America. En Weber, D. y Rausch, J. *Where Cultures Meet: Frontier in Latin American History*, 6. Wilmington: Jaguar Books on Latin America.
- Bhabha, H. (2010). *Nación y narración*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bignon, F. (2019) Une lecture géopolitique des Orients péruvien et équatorien. Délimitation et militarisation des frontières internationales (1933-1945). París : *Séminaire Amérique latine*, 105-112. Recuperado de <https://criia.parisnanterre.fr/sites-cdr/cdr-criia/version-francaise/navigation/publications/de-rayuela-a-queremos-tanto-a-glenda-895928.kjsp>.
- Bignon, F. (2018). Propaganda pradista: patria, caídos y Amazonía en torno a la guerra Perú-Ecuador de 1941. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 47(2), 117-140.
- Bottineau, Y. (1994). *Les Bourbons d'Espagne, 1700-1808*. París: Fayard.
- Bourdieu, P. (2001). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Ediciones Akal.
- Capelo, E. (2010). Mapas, obras y representaciones sobre la nación y el territorio: de la corografía al Instituto Geográfico Militar. En Coronel, V. y Prieto, M. (Coord.). *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana* (pp. 77-122.). Quito: FLACSO.
- Coronel, V. y Prieto M. (Coords.) (2010). *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*. Quito: FLACSO.
- Deler, J. P. (1987). *Ecuador, del espacio al Estado nacional*. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador.
- Demélas, M. (2009). Separar y unir: algunas preguntas sobre la formación de las nuevas naciones andinas y sus relaciones a principios de la independencia. En Zepeda, B. (Coord.). *Ecuador: relaciones exteriores a la luz del Bicentenario* (pp. 27-44). Quito: FLACSO.

- El Demócrata (2015). Bolivia ha perdido más de la mitad de su terreno desde 1825 y Chile solo tiene 11% (24 de setiembre). Recuperado de: <https://www.eldemocrata.cl/noticias/bolivia-ha-perdido-mas-de-la-mitad-de-su-terreno-desde-1825-y-chile-solo-tiene-11/>.
- Espinosa, C. (2009). Ecuador se inserta en el sistema de Estados: las relaciones internacionales de Ecuador entre 1830 y 1870. En Zepeda, B. (Coord.) *Ecuador: relaciones exteriores a la luz del Bicentenario* (pp. 45-76). Quito: FLACSO.
- Etnocacerismo (2017). ¿Qué es el etnocacerismo? (21 de abril). Recuperado de: <https://etnocacerismo.wordpress.com/2017/04/21/que-es-el-etnocacerismo-2/>.
- Ferguson, J. (1990). *The Antipolitics Machine: Development, Depoliticization and Bureaucratic Power in Lesotho*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fernández-Salvador, C. (2005). *Images and Memory: The Construction of Collective Identities in Seventeenth-Century Quito* (tesis doctoral). Chicago: University of Chicago.
- Foucault, M. (2004). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gamarra Carrillo, J. (2009). Filósofos y guerreros: nacionalismo, etnicidad y modernidad en el etnocacerismo. En Robin-Azevedo, V. y Salazar-Soler, C. (Eds.). *El regreso de lo indígena. Retos, problemas y perspectivas* (pp. 103-132). Lima, Cusco: IFEA, CBC.
- Glave, L. (2004). *La república instalada: formación nacional y prensa en el Cuzco 1825-1939*. Lima: IFEA.
- Grosby, S. (2007). The Successor Territory. En Leoussi, A. y Grosby, S. *Nationalism and Ethnosymbolism, History, Culture and Ethnicity in the Formation of Nations* (pp. 99-112). Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Guevara, N. (2010). Discurso, historia y construcción nacional. *Bolivia. Discurso, historia*, 15(1), 235-254.
- Harley, J. B. (2005) *La nueva naturaleza de los mapas: ensayos sobre la historia de la cartografía*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Hylton, F. y Thomson, S. (2010). *Horizons revolutionnaires. Histoire et actualité politiques de la Bolivie*. París: Editions IMHO.
- Hobsbawm, E. y Terence R. (2002). *La invención de la tradición*, Barcelona: Editorial Crítica.
- Jackson, P. (1989). *Maps of Meaning: an Introduction to Cultural Geography*. Londres: Unmwin Hyman.
- Kristal, E. (1991). *Una visión urbana de los Andes. Génesis y desarrollo del indigenismo en el Perú, 1848 -1930*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

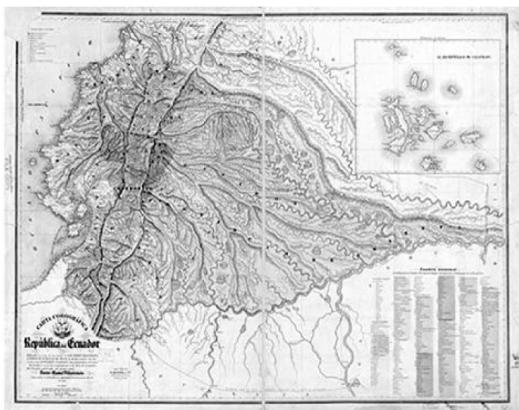
- Larrea, C. (1977). *Cartografía ecuatoriana de los siglos XVI, XVII y XVIII*. Quito: Ediciones Corporación de Estudios y Publicaciones.
- Latorre, O. (1988). *Los mapas del Amazonas y el desarrollo de la cartografía ecuatoriana en el siglo XVIII*. Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
- Lemus, D. (2008). Entre el cielo y el infierno: la construcción de la identidad y el mundo indígena en el discurso religioso del siglo XVII. El caso de la Relación de las Misiones de la Compañía de Jesús en la Provincia de Maynas. *Revista de Humanidades Tecnológico de Monterrey*, 24, 33-50.
- Méndez, C. (2014) *La república plebeya. Huanta y la formación del Estado peruano, 1820-1850*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Méndez, C. (2000). *Incas sí, indios no: apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Montaldo, R. (1999). *Ficciones culturales y fábulas de identidad en América Latina*. Buenos Aires: Viterbo Editora.
- Montaño, P. (2013). *El imperio de Tiwanaku*. La Paz: Grupo Editorial Kipus.
- Morelli, F. (2005). *Territorio o nación: reforma y disolución del espacio imperial en Ecuador 1765-1830*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Naboer, F. (s/f). Guerras fronterizas y pérdidas territoriales. Recuperado de: <http://www.fjernenaboer.dk/pdf/bolivia/Perdidas%20Territoriales.pdf>.
- Nguyen, Q. D. (1994). *Droit International Public*. París : L.G.D.J.
- Peres-Cajías, G. (2017). La comunidad imaginada del mar perdido. Reflexiones sobre la construcción de la identidad boliviana. *Revista de Estudios Bolivianos*. 26, 165-180.
- Quora (2017) ¿Por qué Bolivia perdió tanto territorio en el pasado? (9 de julio) Recuperado de: <https://es.quora.com/Por-qu%C3%A9-Bolivia-perdi%C3%B3-tanto-territorio-en-el-pasado>.
- Radcliffe, S. (2010). Re-Mapping The Nation: Cartography, Geographical Knowledge and Ecuadorian Multiculturalism. *Journal of Latin American Studies*, 42(2), 293-323.
- Saignes, Th. (1982) Politiques ethniques dans la Bolivie coloniale. XVIe XIX siècles. *Indianité, ethnocide, indigénisme en Amérique latine* (pp.23–52). París: Editions du CNRS.
- Sala i Villa, N. (1998). La proyección de la legislación estatal amazónica en la selva sur del Perú. En García Jordán, P. (Coord.). *La nacionalización de la Amazonía*. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona.
- Serje, M. (2005). *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Uniandes-Ceso.
- Sevilla, A. M. (2013). *El Ecuador en sus mapas: Estado y nación desde una perspectiva espacial*. Quito: FLACSO.

- Solari Pita, M. (2015). *Les chemins de l'ethnicité: parcours identitaires des descendants des mitmas cañaris dans la région andine (XVIe-XXIe siècle)* (tesis doctoral). París: EHESS.
- Taboada Terán, N. (2004). *Salvador Allende. ¡Mar para Bolivia!* La Paz: Plural Editores.
- Turner, F. (1986). *La frontera en la historia americana*. San José: Universidad Autónoma de Centro América.
- Velasco, J. de (1981) [1789]. *Historia del reino de Quito en la América meridional*. Caracas: Editorial Ayacucho.
- Wolf, T. (1975) [1892]. *Geografía y geología del Ecuador*. Quito: Editorial Casa de la Cultura.
- Wood, D. y Fels, J. (1986). Designs on Signs/Myth and Meaning in Maps. *Cartographica*, 23, 54-103.
- Wright, J. (1947). Terra Incognita: The Place of The Imagination in Geography. *Annals of the Association of American Geographers*, 37(1), 1-15.

## Mapas

MAPA 1

### *Carta corográfica de la República del Ecuador*



Fuente: Carta geográfica de la República del Ecuador de Manuel Villavicencio (1858).<sup>9</sup> Nótese que este mapa es considerado en distintos ámbitos como la primera carta oficial del país. Su difusión es vasta hasta la aparición del mapa de Theodor Wolf, a fines del siglo XIX.

MAPA 2

### *Carta geográfica de Ecuador*



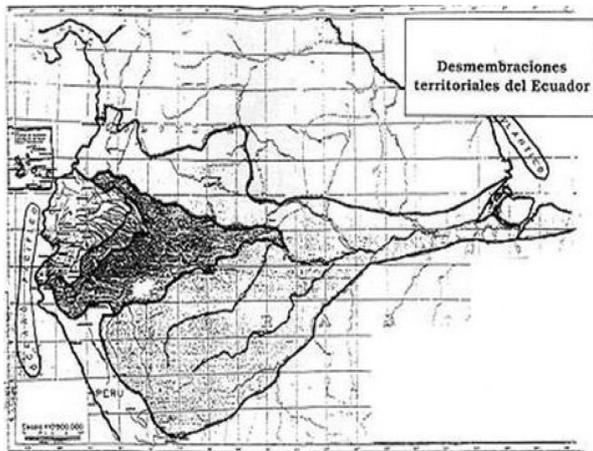
Fuente: Carta geográfica de Ecuador de Theodor Wolf (1892).<sup>10</sup> Nótese la segmentación del territorio nacional indicando que los territorios orientales corresponden a “regiones poco conocidas y habitadas por indios salvajes”. El espacio territorial en cuestión no es atribuido al Ecuador.

9 Recuperado de: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1657-97632013000100008](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-97632013000100008). Sevilla Pérez, Ana (2013). La incompleta nacionalización de la amazonia ecuatoriana en el siglo XIX vista desde el mapa de Theodor Wolf (1892). *Apuntes*, 26(1).

10 *Ibid.*

MAPA 3

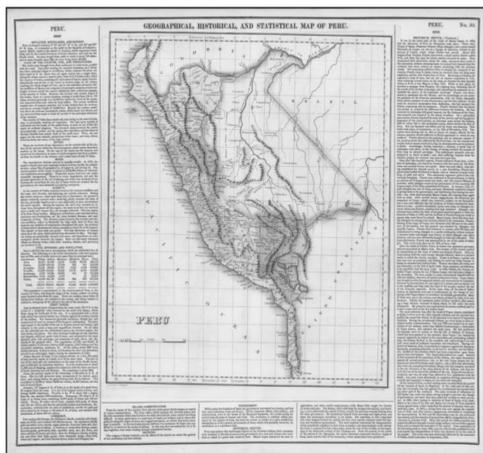
*Pérdidas territoriales de Ecuador*



Fuente: Nunca en Domingo (blog).<sup>11</sup> Nótese la extensión de la Real Audiencia de Quito, base territorial de la ecuatorianidad, incluyendo la mayor parte de la cuenca amazónica y la desembocadura del mismo en el Atlántico.

MAPA 4

*Primer mapa oficial del Perú (1822-1827)*



Fuente: Perú en el atlas de Carey y Lea (1822-1827).<sup>12</sup> Nótese el contraste con el mapa que establece las fronteras de 1810 (mapa 5), sobre el cual se debería haber configurado, teóricamente, la inicial cartografía nacional peruana. Por su parte, el *Atlas geográfico del Perú*, publicado por el Gobierno peruano en 1865, muestra posesiones peruanas en territorios de Maynas que no son reivindicados en el primer atlas oficial.<sup>13</sup>

11 Recuperado de: <https://generacion-71.blogspot.com/2012/06/lebensraum-la-fabulosa-interpretacion.html>.  
 12 Recuperado de: <https://www.geografiainfinita.com/2018/01/peru-a-traves-de-los-mapas-antiguos/>.  
 13 Al respecto, véase: Paz Soldán, Mariano Felipe (1865), *Atlas Geográfico del Perú, publicado a expensas del Gobierno Peruano, siendo Presidente el Libertador Gran Mariscal Ramón Castilla*.

### MAPA 5

#### *Las fronteras del Perú de acuerdo con las fronteras del virreinato de 1810*

MAPA No. 2. EL VIRREINATO DEL PERÚ EN 1810



Fuente: Pons Muzzo, Gustavo (1962). *Las fronteras del Perú: estudio histórico*. Lima: Talleres Gráficos Iberia, S. A.<sup>14</sup> Una cartografía similar es consignada por Antonio Raimondi, en 1877.

### MAPA 6

#### *Pérdidas territoriales de Perú*



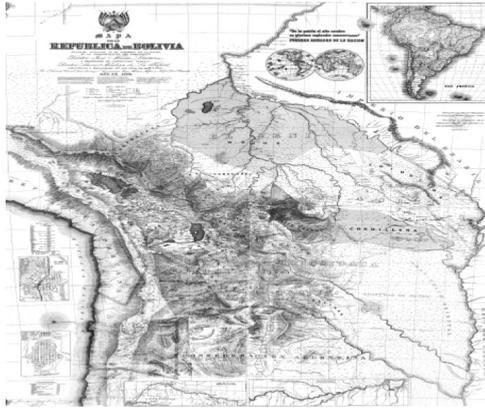
Fuente: “Cesiones territoriales del Perú”, en Foros Perú.<sup>15</sup>

14 Recuperado de: <https://cavb.blogspot.com/2012/04/mapa-general-del-peru-en-1865.html>.

15 Recuperado de: <https://bit.ly/2BF5cGi>.

MAPA 7

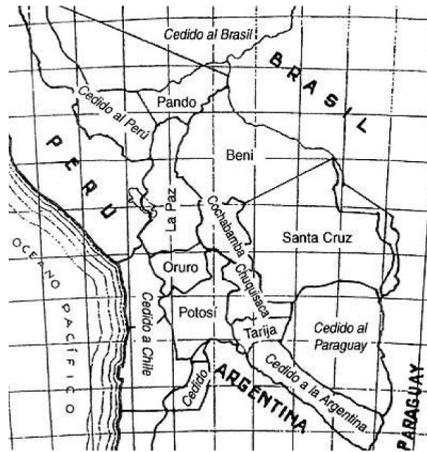
*Mapa de la República de Bolivia (1859)*



Fuente: Levantado y organizado, entre los años 1842 a 1859, por el teniente coronel Juan Ondarzal, el comandante Juan Mariano Mujía y el mayor Lucio Camacho.<sup>16</sup> Este mapa contrasta en cierta medida con el *Mapa elemental de Bolivia* (Idiáquez, 1894), que enfatiza la pertenencia a Bolivia de la región amazónica del Acre.

MAPA 8

*Pérdidas territoriales de Bolivia*



Fuente: Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas (2000).<sup>17</sup>

16 Recuperado de: <http://www.mirabolivia.com/mapa1859.htm>.

17 Recuperado de: <http://www.argentina-ree.com/Mapas/mapa05.htm>.